

97 INTERIOR Y 43 BIS

COMUNIDAD PARROQUIAL DE S. ESTANISLAO DE KOSTKA y S.VICENTE FERRER · N°266 MARZO 2025

RECONOCER SU PRESENCIA

Mis queridos amigos:

Ya bien entrada la Cuaresma, me dirijo hoy a vosotros; hoy reconozco que se me va el tiempo de las manos. Esta mañana dos personas, muy diferentes, de nuestro entorno me planteaban el “cómo pasa el tiempo”: ya se ha pasado un tercio del nuevo año, y estamos a mirar de la Cuaresma.

Me enfada profundamente caer en la cuenta de ello. Saborear la vida no es hacer grandes viajes ni vacaciones, o estar de fiesta en fiesta. Es vivir lo cotidiano sabiendo que la vida es un don, un regalo, y que vale la pena en lo cotidiano, vivir saboreando y gustando. Respirar y estar con amigos y con aquellos a quienes quieres es un privilegio, realmente.

La vida me remite continuamente a fijarme en Dios. Igual soy un beatorro, o un hombre piadoso, pero es así. Vislumbro y veo a Aquel que nos ha creado, que es el origen de la vida y que nos llama a la plenitud. Como decía San Agustín, “nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”.

En este contexto, recuerdo el Evangelio de la parábola de los viñadores homicidas (Mt 21, 33-43), y me pregunto por mi acogida a los enviados por el dueño real de la viña, y al final a su Hijo. ¿Realmente les acojo en mi vida, o los rechazo? Hay muchas formas de rechazar sin llegar a la denegación o repulsa total. Acogerlos, acoger al Hijo, creo, que es por

donde va la conversión. Somos, soy, bautizados, pero a veces en la cotidianidad no acabo de aceptar al enviado por Dios (y hay tantos y tantas...)

En mitad de la Cuaresma, me plantea el Señor Dios, si yo acojo, más allá de tantos actos cuaresmales como realizamos en nuestra parroquia. ¿Acojo, vivo y amo? Porque el Señor Dios si lo hace.

Los viñadores homicidas rechazan a los enviados. El Hijo viene como uno más, uno de tantos, sin prerrogativas ni prepotencias. No son capaces de reconocerle en lo que es realmente. Y le rechazan. ¿Y yo? ¿en quién o quienes le rechazo? Igual nos hacen falta ojos para ese reconocimiento en cada persona que aparece en nuestra cotidianidad. Sensibilidad para reconocerle en el espesor de nuestro barro habitual.

Podíamos, tal vez, pedir la gracia de saber reconocerle. Cuaresma tiempo de Conversión, tiempo de amor. Tiempo de reconocer al Amigo y Amante que nos convoca a vivir el amor.

Vivamos con serenidad vivir ese reconocimiento.

Un fuerte abrazo:

José Luis, vuestro Párroco.



RETIRO DE CUARESMA

Por Maite Perez Enciso

El día 8 de marzo tuvimos nuestro retiro de comienzo de Cuaresma. Nos juntamos unas cuarenta y cinco personas para vivir desde la oración el inicio de la Cuaresma en nuestra comunidad parroquial e hicimos una revisión de nuestra vida a la luz de la carta pastoral de nuestro obispo, José Cobo Cano.

En este año jubilar nuestro obispo nos invita a vivir una esperanza compartida en comunidad. Podemos preguntarnos cómo la vivimos. También si la vivimos como una visión optimista de la vida o como una mirada a la realidad con los ojos de Dios. Asimismo podemos cuestionarnos si la vivimos en nuestra zona de confort, de forma individualista, o como servicio al mundo o a la comunidad parroquial.

Podemos también preguntarnos si nos fijamos en lo bueno que hay alrededor o en lo negativo del mundo y las personas que nos rodean. ¿Tratamos de transformar donde hay mal en bien? Dios no se encierra solo en nuestro pequeño mundo religioso. Podemos preguntarnos cómo vivimos nuestras relaciones con las personas más alejadas y vulnerables. Tenemos que ser conscientes de que, como creyentes, somos ciudadanos de la tierra pero pertenecemos a una "realidad nueva a la que nos encaminamos y desde ahí, proyectar nuestra vida día a día.

Además podemos revisar cómo es nuestra oración y reflexión de los textos bíblicos en esta cuaresma, qué lugar ocupan en nuestra acción misionera los "crucificados" de este mundo y si contribuimos al encuentro fraterno en nuestra comunidad cristiana.

Presentación de libro de Luis Miguel Uriarte:

"AMAREXISTIR", 2 de abril en Espacio Ronda, a las 19,00 h. Ronda de Segovia, 50. Refleja vivencias muy hondas de nuestra Comunidad...

EN ESTE CAMINO CUARESMAL QUE REALIZAMOS JUNTOS, REVISAMOS NUESTRA VIDA A LA LUZ DE LA CARTA PASTORAL Juan Pedro Agudo, presbítero de nuestra comunidad, nos plantea:

Hemos visto en la carta pastoral, que nuestro obispo nos invita a vivir desde una esperanza compartida en comunidad. ¿Vivo esa esperanza personal compartiendo con el resto los miembros de la comunidad parroquial?

2. Con respecto a los pecados contra la esperanza: Como vivo mi esperanza, ¿desde una visión optimista de la vida o como una mirada a la realidad con los ojos de Dios?

Como es mi compromiso cristiano, ¿lo vivo como servicio al mundo, a mi comunidad parroquial?... ¿O prefiero vivir en mi zona de confort, de forma individualista, guardando celosamente mi espacio y mi tiempo? ¿Me fijo en lo bueno que hay a mi alrededor o prefiero fijarme siempre en lo negativo del mundo y de las personas que me rodean?

¿Soy "profeta de Dios" que trata de transformar donde hay mal en bien? Dios no se encierra solo en nuestro pequeño mundo religioso, ¿como vivo mis relaciones con aquellas personas más alejadas y vulnerables de mi realidad social?

¿Soy consciente, que como creyente, soy ciudadano de la tierra pero pertenezco a una "realidad nueva" a la que me encamino y desde ahí proyecto mi vida día a día?

3. La carta pastoral también nos invita a renovar nuestro bautismo: ¿Como es mi oración y reflexión de los textos bíblicos en esta cuaresma? ¿Que lugar ocupan en mi acción misionera los "crucificados" de este mundo? ¿Contribuyo al encuentro fraterno en mi comunidad cristiana, o todo lo contrario, mi actitud ayuda al desencuentro y la desunión?

RECOBREMOS NUESTRA IDENTIDAD Y CONVIVENCIA

**Reflexión de Francisco José Alonso Rodríguez, Politólogo y Sociólogo.
Presidente Liga Española Pro Derechos Humanos. Ateneo de Madrid**

“El sentido común dicta que cualquier ley, se puede transformar o modificar, pero nunca vulnerar”. Hoy parece que la vulneración es la norma. Son peligrosos, irresponsables, los discursos de odio pues deterioran la convivencia y la cohesión social; lo más grave es cuando se hace desde detentar autoridad. Ya sea en el poder, o en la legítima oposición. Solo tenemos una manera de defender la Constitución y la Ley: “cumplirla y hacerla cumplir”.

Necesitamos símbolos que representen una sociedad tolerante y abierta, que estén por encima de disputas y sepan inspirar acuerdos, que respeten y cumplan la Ley y la Constitución, así como tengan como divisa la concordia, no la crispación irreconciliable que vive hoy la sociedad española. Parece que en España estamos vividos en dos bloques irreconciliables. Hoy y cada día más nos estamos indigestando al parecer que los intereses de particulares priman en vez que prima el interés de la sociedad.

Es fundamental recordar aquello de “no gastar el dinero antes de ganarlo”. España, es una tierra rica en historia, cultura y tradiciones, que han sido durante siglos un pilar fundamental en la configuración de España y, por extensión, de la historia mundial. Sin embargo, hoy, se ha perdido esa esencia y ese orgullo que define y nos ha caracterizado a los españoles. Hacemos un llamado a la sociedad para que recuperemos nuestra idiosincrasia y empecemos a sentirnos orgullosos de nuestra herencia y la respetemos. Es vital hoy superar la crispación.

Durante más de un siglo, España fue influyente en el mundo. Desde la unión de los Reyes Católicos hasta el Siglo de Oro, el impacto de España se sintió en todos los rincones del mundo. La expansión territorial, los avances culturales y la promoción de la lengua y la literatura castellana fueron solo algunas de las contribuciones que esta región hizo al patrimonio global.

Las gestas de figuras como el Cid, los Comuneros, El Empecinado, las obras de grandes literatos como Miguel de Cervantes, Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola, Goya, como el desarrollo de una lengua que hoy sigue siendo un puente entre

millones de personas, son solo algunos ejemplos de la rica historia que llevamos en nuestro corazón de la que debemos sentirnos orgullosos.

Ser español no es solo una cuestión geográfica; es un sentimiento de pertenencia a una historia colectiva que debemos valorar y recordar. A pesar de las diversidades culturales que existen en España, y que nos enriquecen. La lengua castellana, que es la segunda más hablada del mundo, es un legado que trasciende fronteras y conecta a millones de hablantes. Este idioma, ha llegado a ser un vehículo de comunicación, estudio y arte en un sinnúmero de países.

Adoptar una postura orgullosa no significa rechazar otras culturas o identidades; por el contrario, se trata de celebrar lo que nos hace únicos y de reconocer la aportación que hemos hecho al mundo. La identidad española puede ser, y debe ser, un motivo de orgullo y unidad.

La misión que tenemos por delante es crucial. Es momento de recuperar y reafirmar nuestra identidad como españoles. Esto implica no solo recordar la historia, sino también promover la lengua, las costumbres y las tradiciones que nos definen. Necesitamos fomentar un sentido de comunidad que una en lugar de dividir; que cada costumbre española nos pueda hacer sentir que somos parte activa de un legado que debemos proteger y promover. La recuperación de la identidad es vital para apoyar las iniciativas culturales, educativas y sociales que ayuden a difundir nuestro patrimonio.

Nuestra historia y legado cultural, merece ser reconocida y valorada. Recobrar nuestra identidad y sentirnos orgullosos de ser españoles, fundamental para recobrar un futuro brillante. Juntos podemos trabajar para que seamos un ejemplo de fortaleza, unidad y respeto por un pasado que forjó nuestra esencia. ¡Estamos a tiempo de alzar la voz y recuperar lo que fuimos! El respeto, la escucha, la aceptación del diferente, la acogida, el diálogo, talentos muy propios de la madurez, nos pueden llevar a sin rechazar nuestra identidad, nos pueden llevar a vivir en sociedad con el talante propio de nuestro ser hijos de Dios.

Tiempos de afán de superación y deseo de resurrección

Luis Miguel Uriarte

La Cuaresma es el camino para la Pascua de Jesús, quién piense que lo importante es llegar y no el camino, se equivoca. Cuaresma y Pascua son las dos caras de una misma moneda. Sin Cuaresma no hay Pascua: acontecimiento y celebración principal de los cristianos.

Caminamos hacia la conmemoración de la resurrección de Jesús de Nazaret después de su condena a muerte por las autoridades religiosas del pueblo judío, que lo acusaron de blasfemia, es decir, por ofender y ultrajar a Dios con sus palabras y sus actuaciones. Estos “ejercieron sus buenos oficios” ante las autoridades romanas para que lo ejecutaran y no manchase las manos. Y ellas lo crucificaron, muerte reservada para los peores malhechores y que, en este caso, fue una condena también política porque, en la base del “delito” por el que lo juzgaron, estaba el de subvertir los poderes establecidos.

La Pascua de Jesús, es decir, su paso de la muerte a la Vida, aconteció en la celebración de la Pascua judía y no es la memoria y celebración de un hecho del pasado (la liberación de la esclavitud y la opresión vivida en Egipto y su paso a la libertad y a la vida digna en la tierra prometida), es una celebración del presente. Celebramos la Pascua, ahora como antes, en la medida que recorremos el camino cuaresmal, cuando damos pasos que liberan de las esclavitudes, opresiones y muertes y nos acercamos a la libertad, la dignidad y vida plena y abundante que Dios quiere para sus hijos e hijas.

En Cuaresma hemos de revisar todas las dimensiones de la vida y reconocer lo que es necesario cambiar y corregir, y no solo en lo religioso.

El primer paso del cambio o conversión es reconocer la existencia del pecado, es decir, del mal y la injusticia, que rompen con el reino de Dios anunciado por Jesús. La conversión se hace realidad con la escucha atenta de la voz de Dios, quien habla por medio de las Escrituras y por los hechos históricos que acontecen, pero también con la decisión personal de dar pasos decisivos en una nueva dirección de la vida.

Transitar este camino no es fácil, los obstáculos son muchos. Insistimos en perseguir la ganancia, el poder, la apariencia, la comodidad: un proyecto vital que pasa casi siempre por encima de la vida, de la dignidad humana y de la propia creación.

En las lecturas bíblicas, el Dios Padre –Madre, no da respuestas fijas y definitivas, sino que propone unos criterios para vivir la vida, que si se practican con honestidad pueden superar o minimizar estos problemas y crisis; criterios como no fijarse en las apariencias e intentar ver el corazón, hacerse luz para iluminar las oscuridades, abrir los ojos para ver la realidad real, no la que quisiéramos; superar, en definitiva, la tentación cristiana de creer que se tienen toda la luz y la verdad, que, porque celebramos la Pascua, proclamamos la Palabra y nombramos a Jesucristo, creemos en Él; y porque realizamos celebraciones rituales hermosas, ya somos cristianos auténticos.

La clave de este tiempo litúrgico tan intenso es, pues, amigos y amigas de San Estanislao de Kostka y de San Vicente Ferrer, nuestro afán de superación, nuestro deseo de resucitar.

Horarios de Semana Santa:

En San Estanislao de Kostka:

Jueves Santo: Celebración de la Cena del Señor: 18,00 h

Viernes Santo: Vía Crucis: 12,00 h

Celebración de la Pasión y Muerte del Señor: 18,00 h

Sábado Santo: Vigilia Pascual. 21,00 h

En San Vicente Ferrer:

Jueves Santo: Celebración de la Cena del Señor: 19,00 h

Hora Santa: 21,30 h

Viernes Santo: Vía Crucis: 13,00 h

Celebración de la Pasión y Muerte del Señor: 19,00 h

Sábado Santo: Oración con María en su Soledad: 10,30 h

Vigilia Pascual: 21,00 h